

SOLEMNE SESIÓN

DÍA 28 DE ENERO DE 2003

PRESIDIDA POR EL EXCMO. SR.
D. AMADOR SCHÜLLER PÉREZ

Discurso para la toma de posesión como Académico de Honor
del Prof. Dr. RODRIGO FIERRO BENÍTEZ

**EUGENIO ESPEJO, MÉDICO QUITAÑO DE LA
ILUSTRACIÓN: PIONERO DE LA BACTERIOLOGÍA
EN LAS AMÉRICAS**

Laudatio por el Excmo. Sr. D. HIPÓLITO DURÁN SACRISTÁN

Académico de Número

LAUDATIO DEL PROF. DR. RODRIGO FIERRO BENÍTEZ

Por el Excmo. Sr. D. HIPÓLITO DURÁN SACRISTÁN

Académico de Número

Me siento muy dichoso de tener el privilegio de presentar en esta Academia Nacional de Medicina al Profesor Rodrigo Fierro Benítez, no sólo por lo que representa para nuestra Real Academia la incorporación de un Académico de Honor de su categoría, sino también porque es un gran amigo al que profeso una admiración total.

El Profesor Fierro nació en Ecuador en 1930, concretamente en Ambato y siempre ha tenido una gran relación con España, por lo que todos los que le conocemos nos sentimos cerca de su forma de ser y de pensar en muchos aspectos.

Hombre de una gran personalidad, un humanista, como necesariamente tiene que serlo, cuando está vinculado a la Literatura y a la Prensa por ser articulista de opinión de *El Comercio* y miembro del Consejo Editorial de Interciencia y de la Revista Panamericana de la Salud Pública (P.P.S./O.M.S.).

Por su doble condición de ex Presidente de ALANAM y de ser un sanitario de excepción, cuando la Comisión de España llegó recientemente a Ecuador para la Reunión de Alanam, tuvimos el placer de estar con él conversando sobre los problemas que nos afectan, de aspectos sanitarios, epidemiológicos, médicos y culturales. Conversar con el Prof. Fierro es un privilegio y una forma permanente de aprender.

Es que los problemas de la salud están en dependencia con las estructuras socio-sanitarias y las condiciones generales de vida;

también supimos que los defectos del sistema de salud ecuatoriano van siendo superados con eficacia y trabajo.

En este país existen diferencias culturales entre hombres y mujeres en pequeña medida. Hay circunstancias en el contexto epidemiológico del país interesantes de considerar en relación con nosotros. Así, la población de Ecuador es todavía relativamente joven; la fecundidad relativamente alta, cosa que desearíamos para nosotros (tienen 4 hijos o más por mujer); cerca de la mitad de la población habita en las áreas rurales, por lo cual hay necesidades en la salud materno-infantil.

Los temas demográficos son de su dominio. Recuerdo que alguien decía que el desarrollo industrial, en dependencia con el petróleo, había aumentado la mortalidad masculina, lo cual, con el aumento de la mortalidad materno-infantil, elevan un poco de niveles la mortalidad latinoamericana, en general, a la altura de Perú y Brasil.

También hablamos con el Prof. Fierro de su vida en Madrid como universitario, lo cual es un motivo de gozo por lo evocador de sus relatos bien justificados de la época en que fue becario de honor del Colegio Mayor Universitario Hispano-Americano Nuestra Señora de Guadalupe. Según dice él, para Fierro este Colegio Mayor es su segunda casa por el arraigo que tiene en él y los buenos amigos de la misma procedencia.

La excelente vinculación a España tuvo también sus raíces en que el Prof. Fierro se licenció y se doctoró en Medicina en la Universidad Central, en Madrid.

En el Colegio Mayor Guadalupe tuvo lugar una Reunión de Alanam en la que quedó vinculada prácticamente nuestra Real Academia Nacional de Medicina a la Sociedad Internacional de Academias de Medicina Ibero-Americanas.

Repito que oír hablar al nuevo Académico de España es un gran placer porque incorpora a la conversación dosis de fidelidad a los recuerdos y de lealtad a su pasado en nuestro país.

Educado, correcto y gentil con todos y con un nivel cultural muy por encima de lo normal. Es muy bueno estar a su lado, no sólo por oír de su sabiduría sino de su fe y de su ternura.

* * *

Como heraldo de lo que voy a recordar hoy aquí, les diré, señores Académicos, que en 1989 la Asociación de Facultades Ecu-

torianas de Medicina le consideró el investigador que más ha contribuido a generar conocimientos científicos en Ecuador.

Con el mismo nivel internacional fue condecorado por el Congreso de la República Argentina a las figuras más destacadas del Continente habida cuenta de la labor realizada en aras de estrechar los vínculos de hermandad entre los pueblos de América y España en 1992.

Igualmente, en 1993, obtuvo la Condecoración al Mérito Científico en Medicina del Instituto «Benjamín Franklin» de los Estados Unidos «por haber demostrado, con éxito, el método para erradicar los desórdenes de deficiencias de yodo en poblaciones remotas y empobrecidas y por la explicación dada de los costos sociales, económicos e intelectuales de esta deficiencia nutricional prevenible (1993).

Otro aspecto importante a señalar en esta antesala de su *curriculum vitae* es el hecho de que Fierro fue Presidente de la Asociación Latino Americana de Academias Nacionales de Medicina, a la que Nuestra Real Academia Nacional se honra en pertenecer desde 1995-97.

Mucho respeto impone la circunstancia de que el Prof. Fierro haya sido Ministro de Salud Pública, por la doble razón de que, por un lado, es conecedor de toda la estructura sanitaria y por otro tiene generosidad y competencia en las funciones de mando que implican la ayuda a su país y a sus conciudadanos.

Ha tenido que trabajar mucho en un contexto de grandes dificultades sanitarias. La condición rural del país impone un mayor trabajo para las mujeres. Según mi información, el sistema sanitario era precario y reducido hace 30 años. Después de los años 70, el auge del petróleo y el esfuerzo de los sanitarios contribuyeron a mejorarlo, aunque una crisis de los años 80 contribuyó a perturbar el crecimiento y ello ha coleteado algo en los años 90. Va desapareciendo, como en otros países, esa parte de habitantes para los que el Sol era poco más que un creador de sombras. Van siendo seres libres y por ello se habla menos de libertad.

La misma atención merece el recuerdo de que nuestro actual Académico de Honor ha sido Presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina.

Si bien no es fácil referirnos a España para hablar de reconocimientos extranjeros a este eminente ecuatoriano, que tiene un corazón tan español como el nuestro, le fue concedido el premio

Gregorio Marañón de la Academia Médico-Quirúrgica Española para «la mejor tesis doctora hecha en España para un tema de Endocrinología» (1956).

Otra gran condecoración española la de Isabel la Católica, del Estado Español «por sus relevantes servicios científicos y culturales a la causa de los pueblos hispánicos» (1991).

En 1994, obtuvo el Premio al Trabajo Destacado por el Consejo Internacional para el Control de los Desórdenes por deficiencias de Yodo como reconocimiento a su trabajo pionero orientado a dilucidar los efectos de la deficiencia de yodo y a desarrollar métodos para su prevención. Las contribuciones de Fierro han beneficiado a las disciplinas científicas y a la salud pública, a los niños con deficiencia de yodo del Ecuador y del mundo. Es claro que con independencia de los avances científicos en la patología del yodo, las aportaciones de Fierro suponen una ayuda substancial a la salud de los niños, cosa tan importante como conmovedora.

A lo largo del tiempo, el Prof. Rodrigo Fierro ha sido requerido por diversas Instituciones Académicas por su relevante actividad y prestigio. Así:

Es miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina del Perú.

Miembro Activo de la Academia de Ciencias de Nueva York.

Miembro Correspondiente de la Real Academia de Medicina de España.

Premio Abraham Hortwitz, en 1999, de la Fundación Panamericana de la Salud y Educación, adscrita a la O.P.S./O.M.S. por su destacada contribución al mejoramiento de la salud pública en las Américas (40 reunión del Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud. San Juan de Puerto Rico 30 Sep. 1999).

Condecoración «Honor al mérito Daniel Carrión» de la Asociación Médica Peruana Daniel Carrión 2001.

Otros reconocimientos también importantes podemos señalar:

Profesor Visitante del Departamento de Medicina de la Universidad de Chicago.

Profesor Honorario de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Miembro Honorario de la Sociedad Colombiana de Endocrinología y de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina.

De la biografía de Fierro, que vamos analizando y que queda reflejada en sus premios, reconocimientos y nombramientos, se ve que el nuevo Académico ha trabajado en el campo de la Nutrición, de la Endocrinología, de la Medicina Nuclear, de la Historia de la Medicina y de la Biopatología Altoandina.

Sus credenciales de Historia de la Medicina quedan a la vista al ser Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina. Avalan también estos saberes las circunstancias de ser Miembro del Consejo Editorial de la Revista Panamericana de Salud Pública (O.P.S./O.M.S.) y también el ser Miembro Director-fundador del Centro Nacional de Documentos Científicos Ecuatorianos, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En la misma línea de esta Cultura General en Literatura Médica está el hecho de que nuestro nuevo académico sea miembro de la Junta Consultiva Editorial Internacional de «Interciencia» y de la Revista de Ciencias y Tecnología de las Américas.

Tomando de nuevo el hilo de las disciplinas en las que destaca Rodrigo Fierro, debo apuntar que fue pionero en la utilización de los isótopos radiactivos aplicados a la Medicina.

Pionero también en los estudios sistematizados sobre Biopatología Andina. La Biopatología Andina es un término empleado por el Dr. Rodrigo Fierro Benítez, como disciplina que estudia los factores que rodean la vida del hombre en un espacio geográfico determinado y condicionan su situación salud-enfermedad. En la Historia de los pueblos alto-andinos, en lo que se refiere a su dedicación endocrinológica, Fierro fue Fundador de la Cátedra de Endocrinología de la Facultad de CC.MM. de la Universidad Central. Tuvo una participación básica en la corrección de las deficiencias alimentarias en micronutrientes (yodo, hierro y vitamina A).

Sus predilecciones científicas están señaladas en sus memorias. El vicio de la Endocrinología lo demuestra al haber estudiado con Marañón en la Universidad Central de Madrid; en la Clínica Médica de la Universidad de Génova (Prof. Antognetti); en la Unidad de tiroides de la Universidad de Harvard (Prof. Stambury); en la Unidad de Tiroides del Departamento de Medicina de la Universidad de Chicago (Prof. De Groot); Departamento de Endocrinología del Hospital Mount Sinai de Toronto (prof. Wasfish).

Por lo que hace a la Medicina Nuclear, estuvo en la Clínica Médica de la Universidad de Pisa (Prof. Monasterio); en el National Naval Medical Center de Bethesda, USA. En Ecuador fue

Gobernador de la Junta Directiva Iberoamericana de Médicos Nucleares.

Está visto que el Profesor Rodrigo Fierro donde está crea, organiza y luego dirige la Institución. Pudiera decirse que su carisma supera a toda su actitud y tendencia a permanecer en cualquier sitio silencioso y oculto. Estos tipos así son necesarios en las Instituciones y en todos los países. Para ellos, la vida cotidiana es el esfuerzo, es su tiempo y su religión.

* * *

No puedo, ni quiero, pasar por alto la vinculación del Ecuador con España y con otros territorios que, en su día, estuvieron bajo nuestro control. Es cierto que sus primeros habitantes fueron los quitus y después los caras, sojuzgados por los incas peruanos, quienes hicieron del país una provincia del Imperio. En tiempos de la conquista española quedó incorporado al Virreinato del Perú. En 1563 todo el país constituyó la Real Audiencia de Quito, que duró hasta 1822 en que consiguieron su independencia de España y entraron a formar parte de la Gran Colombia, con Venezuela y Colombia. Disuelta ésta, en 1830, se constituyó en República, que tuvo inestabilidad política. En 1972, se aprobó en referéndum el proyecto de una nueva Constitución democrática.

Por todo ello, cuando conoces a hombres como Rodrigo Fierro y cuando hablas y convives con ellos, te sientes feliz y, en gran parte, como uno de ellos. Son muchas las coincidencias entre estos países y ello explica la sintonía y la satisfacción mutuas.

Reconocimientos nacionales

Además de haber sido Ministro de Salud Pública, en su país y Presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina, el Prof. Fierro ha recibido Premios de honda significación, que aquí sólo puede enumerar por razones de tiempo y espacio. Veamos:

Miembro Titular de la Casa de la Cultura ecuatoriana, en consecuencia con su proyección de historiador, periodista y biógrafo. Tiene muchas y brillantes publicaciones, entre las que pueden verse trabajos biográficos de Maraón, Manuel Larrea, César

Naveda y Humberto Toscano, Pablo Arturo Suárez, Marcel Roche, Eugenio Espejo y Daniel Carrión.

De otra parte, tiene publicaciones de Educación, Enseñanza de la Medicina, Investigación Científica, Bibliografía Médica Ecuatoriana, Territorios de Ecuador (publicados dentro y fuera del país); Hiperpoblación, que tuvimos la suerte de oír en nuestra Academia, aquí en Madrid, en 1997; Salud Pública, Temas aislados, Recursos humanos, Poblaciones en regresión, Prevención de la esclavitud, la Salud en el Ecuador.

Puede verse fácilmente en estas referencias la intranquilidad del autor en temas humanos de los hombres del Ecuador y del mundo entero.

Otros reconocimientos nacionales que ha recibido sumariamente son:

Condecoración Nacional al Mérito en Educación. 1.^a clase (1983).

Condecoración Nacional al Mérito en Salud Pública. 1.^a clase (1985).

Condecoración Juan Montalvo al Mérito Científico (1986).

Gran Cruz de la Hispanidad. Distrito Ecuatoriano de Cultura Hispánica (1987).

Premio Jaime Rivadeneira de investigación médico-social del Colegio de Médicos de Pichincha (1990).

Premio a la investigación médico-social Ecuasanitas (1991).

Condecoración «Pablo Arturo Suárez». Investigación Biopatológica. Ilustre municipio de Ambato (1993). Supongo que este Premio ocupará un puesto de preferencia en el corazón de nuestro ilustre y nuevo Académico de Honor, nacido en esta ciudad.

Mérito Cultural, de la Casa de la Cultura en dos ocasiones.

Premio Enrique Garcés de Ciencias Biológicas en Quito (1995).

Premio de Investigación «Ecuasanitas» (1998).

Doctor Honoris Causa de la Escuela Politécnica Nacional 2000. Como ven ustedes, señores Académicos, el Prof. Fierro sigue siendo objeto de las más altas distinciones en la actualidad.

El municipio de Ambato, su cuna, le vuelve a condecorar, siete años después, con la Gran Cruz de Juan Montalvo (2000).

Premio Nacional Eugenio Espejo de Ciencias 2001. Y otra vez, Ambato le hace Miembro de Honor de la Casa Montalvo.

Como broche a esta relación sucinta de condecoraciones, nues-

tro hombre es nombrado «Héroe de la Salud Pública en El Ecuador» (O.P.S./O.M.S. año 2002).

Creo que la constancia en sus actividades, realizadas en todas las direcciones en que es precisa la ayuda sanitaria y humana, revela que Fierro ha estado siempre en la primera línea de asistencia a los demás, y esta Real Academia de Medicina de España se siente orgullosa de incorporar a ella a un hombre de esta dimensión científica y humana.

Las explicaciones que hemos tenido el privilegio de oír al nuevo académico con la competencia que da el conocer el sector social y cultural de su tierra y su inteligente capacidad de comprensión y exposición nos permitió disfrutar mucho cuando nos hablaba de Quito, allí, en su sitio. Muy bonito escuchar la historia de Quito y las razones por las que, desde 1831, es capital del Ecuador y de la provincia de Pichincha.

Cuando yo me lamentaba de mi persistente sensación de hipoxia, él me lo dulcificaba argumentándonos que estábamos en el corazón de los Andes, en la ladera oriental del volcán Pichincha, rodeados de altas cumbres y divididos en tres zonas por dos barrancos profundos.

El fundador Sebastián de Benalcázar, en 1534, la llamó San Francisco de Quito. Un día, paseando por la calle de La Ronda vimos dos monjes franciscanos, con el atuendo y las maneras tradicionales y a mí, la estampa me emocionó. No por cuestión de edad, sino porque la sencilla solemnidad de su paso sin complejos por la calle contribuye a dignificar el maravilloso ambiente de esta ciudad de arquitectura colonial de tanta belleza.

En efecto, resulta sorprendente la riqueza arquitectónica en iglesias y monasterios del arte colonial. Valiosísimas esculturas policromadas de santos y altares barrocos cubiertos de panes de oro. Con gran admiración puede contemplarse la iglesia de la Compañía de Jesús, los conventos de Santo Domingo y San Francisco, así como la iglesia de Guápulo. Una ciudad con aspecto moderno que ha sabido respetar sus riquezas históricas y que disfruta de unos parajes irrepetibles que todo el mundo desea conocer y disfrutar.

La belleza de monumentos y parajes le permiten a uno ver imágenes con los ojos cerrados y oír música lejana con los oídos tapados. Cuando estás con amigos tan queridos frente a estos espectáculos, todos los deseos, ideas, esperanzas, surgen y se comparten, sin palabras, en una alegría silenciosa.

Síntesis biográfica actual

El profesor Rodrigo Fierro Benítez de Ambato (1930) ha realizado sus estudios y su especialización en Ecuador, España, Italia, Estados Unidos y Canadá.

Es Profesor de la Escuela Politécnica Nacional, de la Universidad Central y Universidad Andina Simón Bolívar. Articulista de opinión de *El Comercio*, miembro del Consejo Editorial de Inter-ciencia y de la Revista Panamericana de Salud Pública O.V.S./O.M.S. También es Consultor «Senior» del Consejo Internacional para el control de desórdenes de deficiencia del yodo.

Aportaciones al conocimiento

Donde realmente destaca la talla científica de un universitario es en las aportaciones substanciales al conocimiento, una vez decantadas de todas las circunstancias que concurrieron en cada caso a lo largo del tiempo. A Fierro se debe el conocimiento de:

Mecanismo de adaptación de la tiroides humana a las grandes alturas.

Participación en la definición del cretinismo endémico neurológico.

Identificación del «Retardo Mental Endémico», considerado como el más devastador desorden debido a la deficiencia crónica de yodo.

Utilización del aceite yodado de depósito a escala comunitaria, como método alternativo de corrección y tratamiento de los desórdenes debidos a deficiencia crónica de yodo (tal método, explicado por primera vez en Ecuador a escala comunitaria, fue luego utilizado en países latinoamericanos, africanos y asiáticos).

Efectos potenciados de la concurrencia de la malnutrición y la deficiencia de yodo sobre la mielinización y la mielino génesis.

Estudios y reflexiones sobre la Biopatología.

En esta descripción sumaria de las aportaciones al conocimiento puede verse que la labor del Prof. Fierro ha sido muy científica, rigurosa, aplicativa y útil; sobre todo, muy consecuente con la Biopatología (término de su propio cuño) de los pueblos alto andinos.

Los casos de los efectos de la Biopatología te estremecen cuando existe concurrencia entre el déficit nutricional y el defecto del

yodo. Sin embargo, visto este hermoso país sosegadamente que es agrícola (aunque también tiene petróleo y gas) produce muchos recursos agrarios, como cacao, café, banano, caña de azúcar, arroz, yuca, coco, oleaginosas, naranjas, judías, mangos, etc.

Esta permanente batalla por luchar contra el déficit nutricional es un objetivo del nuevo académico. Pero él sabe muy bien que se da poco si sólo se da de los propios bienes. Él sabe que dar de verdad es dar de uno mismo. Dar con alegría hace que ésta sea fundamentalmente su recompensa. Si se aporta o se crea un pan con indiferencia, resulta amargo.

Bibliografía realizada

Revisando los títulos de sus artículos científicos, publicados a lo largo del tiempo, medio centenar, al menos, se refieren a la patología del tiroides en todas sus vertientes. De ellos, más de quince son libros publicados por él, como autor, es decir, desarrollando la doctrina del tema tratado de manera exhaustiva. Se marca en ellos, de una u otra manera, la preocupación del autor por el tercer mundo, emitiendo las bases de su concepto personal de la Biopatología.

Es un alarde de congruencia con sus líneas de investigación, con la continuidad en las publicaciones, con la profundidad de los objetivos y con la pasión que tiene el autor por la Endocrinología y también por los temas de la nutrición.

Aunque ya lo hemos dicho antes, los temas culturales han sido muy atendidos por nuestro Académico de Honor, pero estudiándolos con más atención salen nuevos trabajos y libros, salen temas socioculturales de la Medicina y la Educación. Decididamente Fierro es un tipo extraordinario.

Fierro se agiganta con los relatos de su pueblo y con la belleza de su paisaje. Una noche nos invitó a cenar en un lugar superacogedor a unos cuantos amigos, uno de ellos diplomático, encantador, Calvo Sotelo, y a todos nos tenía absortos con sus descripciones de los Andes, en la parte occidental de la República, creando los ramales paralelos entre los que se sitúa una meseta de 2.900 a 3.000 m. de altura, describiéndonos los picos de Pichincha, Corazón, Chinborazo, Cotopaxi, etc., complaciéndose en comentarios y del Amazonas y del Pacífico, así como su elogio a

los climas de la costa, la meseta y las altas cordilleras, por su variación.

Síntesis de actividades científicas

El Prof. Fierro ha sido investigador principal en 15 proyectos de investigación, con contratos de investigación (grants) de organizaciones muy selectivas y rigurosas: Organización Panamericana de la Salud, Instituto Nacional de la Salud de Estados Unidos, Asociación Norteamericana para niños retardados, UNICEF, Fundación Joseph Benatti de Boston, Fundación Internacional de Nutrición Boston, Consejo Nacional de Universidades y Escuela Politécnica de Ecuador.

Bajo estas circunstancias, el Prof. Fierro ha escrito más de un centenar de artículos científicos en revistas del Exterior y del Ecuador, los libros ya citados, monografías fuera y dentro de su país, centenares de artículos de prensa. No hablemos de conferencias, se lo pueden imaginar.

Sociedades Científicas a las que pertenece

American Thyroid Association.

American Endocrine Society.

The New York Academy of Sciences.

American «Benjamin Franklin» Institute.

Worcester Foundation for Experimental Biology.

Sociedad Latino Americana de Biología y Medicina Nuclear.

Sociedad Latino Americana de Tiroides.

Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina.

Sociedad Cubana de Historia de la Medicina.

Ateneo de Historia de la Medicina de Buenos Aires.

Sociedad Bolivariana de Endocrinología.

European Thyroid Association.

Sociedad Española de Endocrinología.

Sociedad Madrileña de Endocrinología.

Sociedad Portuguesa de Endocrinología.

International Union of Nutritional Sciences.

Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología.

Real Academia Nacional de Medicina de España.

Nueve Sociedades Científicas Ecuatorianas.

Después de esta larga lista de Sociedades, pueden ustedes ver que el alma de nuestro querido amigo Rodrigo Fierro anda por todos los caminos.

Profesor: sepa Vd. que esta Real Academia Nacional de Medicina de España se siente muy orgullosa de que Vd. forme parte del cuadro de Académicos de Honor. También debe saber que todos los académicos de la misma queremos ofrecerle nuestro respeto, nuestra admiración y nuestro cariño. Queremos ser sus amigos.

He dicho.

EUGENIO ESPEJO, MÉDICO QUITAÑO DE LA ILUSTRACIÓN: PIONERO DE LA BACTERIOLOGÍA EN LAS AMÉRICAS

Por el Prof. Dr. RODRIGO FIERRO BENÍTEZ

Resumen

Eugenio Espejo (1747-1795), mestizo, nació en la Real Audiencia de Quito, hoy República del Ecuador. El siglo XVIII fue de ilustración y luces para los quiteños. La extraordinaria erudición de Espejo se explica porque tuvo pleno acceso a las bibliotecas que formaron los jesuitas en Quito: las mejores del continente en su tiempo. Su obra *Reflexiones sobre las Viruelas* hace de Espejo, una figura genial, pionero de la Bacteriología y de las observaciones biopatológicas en América. El primer periódico quiteño, *Primicias de la Cultura de Quito*, fue obra suya. Se le considera, además, precursor de la independencia de Hispanoamérica.

Abstract

Eugenio Espejo (1747-1795). Mestizo. Was born in the Royal Audience of Quito. Today, the Republic of Ecuador.

The 18th century was isf illustration and enlightenment for the Quiteños. Espejo's extraordinary erudition is explained by the full access he had to yhe libraries created in Quito by the Jesuits. The best in the continent at that time. His work, *Reflections on Samllpox*, makes or Espejo oustanding in his field. Pioneer in bacteriology and of the biopathological observations in America. The first newspaper in Quito, *Primicies of the culture of Quito*, was his own work. Furthermore, Espejo is considered the precursor of the independence of Hispanoamerica.

Ante una audiencia española he considerado del caso iniciar esta disertación con una cita textual de lo dicho por Agustín Albarracín Teulón: «Cuando el 29 de mayo de 1736 llegaron a Qui-

to, en su calidad de miembros de la Primera Misión Geodésica, los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, faltaban aún once años para que naciese en la capital de la Real Audiencia de su nombre, en el virreinato del Perú, la gran, genial y controvertida figura del médico Francisco Xavier de Santa Cruz y Espejo. 250 años del hecho, un historiador de la medicina española quiere rendir un público homenaje a su figura, muy en primer término como acto de desagravio a uno más de los muchos equívocos y azares que en la vida de nuestro médico se dieron y cometieron, y en el que intervino otro historiador de la medicina hispánica. En efecto, el año 1846 aparecía en Valencia una famosa obra historiográfica: los *Anales Históricos de la Medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*. Su autor, bien sabido, era Anastasio Chinchilla. Pues bien, en el volumen IV de su referida obra dedica cinco páginas a glosar la *Disertación físico-médica* de Francisco Gil, el médico de El Escorial, que muy a la ligera data el año 1786, a la par que, más ligeramente aún, le adjudica la autoría de una publicación anexa, unas *Reflexiones sobre las Viruelas* que no eran sino la valiosísima contribución de Eugenio Espejo al tema. Uno más de los muchos equívocos entre las paradojas biográficas del médico quiteño, a quien con toda razón y legítimo orgullo consideran aquí gloria nacional, en tanto que sus contemporáneos del otro lado del Atlántico calificaron entonces de «rencilloso, travieso, inquieto y subversivo», cuando no de «reo de Estado, libelista famoso y perturbador de la paz pública» (1).

Esta primerísima figura ecuatoriana ocupa tal sitio desde hace no mucho. El Dr. Espejo falleció en Quito el 27 de diciembre de 1795, a la edad de 48 años. El 20 de enero de aquel año fue llevado a prisión por sus ideas y acciones encaminadas a la independencia no sólo de la Real Audiencia de Quito, sino de todas las colonias españolas de América. Sale de prisión cuando ya es un despojo humano, enfermo de muerte. Por disposición expresa de las autoridades españolas es enterrado en el erial destinado a cementerio de indios, para baldón de su memoria. Se pretende lapidarlo para la historia. Es tan sólo a comienzos del siglo XX, es decir, más de cien años después de su muerte, que el ilustre historiador Mons. González Suárez rescata su nombre y su obra para la posteridad.

Los estudios sobre el Dr. Espejo no se hacen esperar. A los que

podríamos definirseles de eufóricos vienen los de circunstancia, en el sentido que Ortega y Gasset le daba al término. Entre éstos los efectuados tanto por historiadores ecuatorianos como por extranjeros. La personalidad y la obra del Dr. Espejo adquieren connotaciones que van más allá del espacio ecuatoriano. Es una figura continental.

Se trata de un mestizo. Su padre, Luis Espejo, un indio cajamarquino. Su madre, Catalina Aldás, quiteña, mulata liberta. En Eugenio Espejo se funden las tres razas que constituyen la base étnica del iberoamericano de hoy.

Médico de profesión, el Dr. Espejo es producto del siglo de la Ilustración. El de las Luces. Es en el siglo XVIII en el que el conocimiento empírico comienza a ser arrollado por el conocimiento científico. La decisión de la Compañía de Jesús de hacer de Quito uno de los centros de desarrollo cultural en las colonias españolas, hizo que las luces y la ilustración que trajo consigo la Primera Misión Geodésica hallara en la Real Audiencia una élite bien cultivada como para sumarse a las corrientes de pensamiento que animaban los nuevos tiempos.

PIONERO DE LA BACTERIOLOGÍA EN AMÉRICA

El Dr. Espejo es un científico. Ahí están sus «Reflexiones sobre las Viruelas» (2). Es el iniciador de la medicina científica en Ecuador (3). Fue quien «introdujo en Quito los primeros destellos de la civilización moderna» (4). Por nuestra parte, hemos visto en el Dr. Espejo un adelantado de las observaciones biopatológicas en América (5). También hemos acotado que sus «Reflexiones sobre las Viruelas» fue, sino la primera, de las primerísimas obras científicas producidas en Hispanoamérica incluidas en un texto dedicado a la enseñanza de la Medicina en España. El de Francisco Gil, médico de El Escorial, catedrático universitario.

Sobre el sitio que le corresponde al Dr. Espejo en el campo de las enfermedades infecciosas, concretamente en el de la Bacteriología, Monteros Valdivieso, connotado historiador cubano de origen ecuatoriano, se hace las siguientes reflexiones en 1960 (6) «¿Qué opinión nos formaríamos de quien hace 175 años rechazó la teoría entonces en boga de la generación espontánea? ¿Qué decir de quien raciocina acertadamente sobre esos enigmáticos 'tósigos',

‘contagios’ y ‘causas’ de las enfermedades? ¿Que intuye los fenómenos de las ‘fermentaciones’ e infiere sus ‘principios’ a ‘potencias activas’ que hoy diríamos enzimas? ¿Qué dictamen o criterio se tendrá de quien señala a los agentes invisibles como ‘corpúsculos’, ‘partículas’, ‘cuerpecillos distintos del fluido elemental llamado aire’, a los cuales bautiza —en genial penetración o agudeza y recta sín-déresis— con el apelativo genérico de ‘atomillos vivientes’? ¿Cómo no asombrarnos de la certeza con que este amauta y villacama ecuatoriano señala que ‘En la casi infinita variedad de estos atomillos vivientes se tiene un admirable recurso para explicar la prodigiosa multitud de epidemias tan diferentes’?».

Quien también escribió una de las buenas biografías sobre Cajal, Manuel Ygnacio Monteros Valdivieso, concluye su sistemático estudio sobre Espejo con estas palabras: «Podemos afirmar, sin recelos de descender en el ridículo de lo hiperbólico, que el sabio quiteño es, nada menos ni nada más, el pionero incontrovertible de la Bacteriología en las Américas».

El Dr. Espejo no utilizó el microscopio pero si estaba en conocimiento de sus portentosas posibilidades. Entre los instrumentos científicos que la Misión Geodésica trajo a Quito se hallaba un microscopio y en Quito quedó como donación, posiblemente en manos de los jesuitas que regentaban la Universidad de San Gregorio. El Padre Juan Bautista Aguirre, profesor de Física de dicha Universidad, señala en su obra (7) que le llegó el microscopio más moderno fabricado por John Cuff (1708-1772). El «microscopio fácil» de Cuff se hizo popular y fue imitado por otros fabricantes ingleses y continentales hasta bien avanzado el siglo XIX.

Así se explica una de las reflexiones del Dr. Espejo: «Si se pudieran apurar más las observaciones microscópicas, aún más allá de las que adelantaron Malpigio, Reaumur, Buffon y Needham, quizás encontraríamos en la incubación, desarrollo, situación, figura, movimiento y duración de esto corpúsculos movibles, la regla que podría servir a explicar toda la naturaleza, grados, propiedades y síntomas, de todas las fiebres epidémicas, y en particular de la Viruela».

La genialidad del Dr. Espejo, así calificado el talento del médico quiteño por Agustín Albarracín Teulón, es la de haber elaborado un cuerpo de conocimientos bacteriológicos que le llevaron a proponer *un método seguro para preservar a los pueblos de las viruelas*, en el que el contagio físico y las medidas para neutralizar-

lo eran los principios medulares. ¡El Dr. Espejo fue también un salubrista y de los primeros!

ADELANTADO DE LAS OBSERVACIONES BIOPATOLÓGICAS

La Biopatología, término acuñado por nosotros (8), es el campo del conocimiento que estudia los factores que rodean la vida de una comunidad humana, en un espacio geográfico determinado, y condicionan su situación de salud-enfermedad. La Biopatología va más allá de los conocimientos escuetamente médicos. Sus cultores deben poseer conocimientos más amplios como para columbrar a hallar etiologías que van más allá de las consagradas o consideradas como apenas coincidentes o incidentales.

Los saberes del Dr. Espejo, su afilada capacidad de observación, dieron para mucho. Las observaciones biopatológicas de nuestro colega, especialmente las relacionadas con la política, la pobreza y la malnutrición, llaman poderosamente la atención. Las hemos ponderado y citado textualmente en uno de nuestros ensayos (9). Valgan para la ocasión algunas de ellas:

«La escasez de víveres mirada tan solamente por la parte que concierne a facilitar en la ciudad el acopio de víveres y su venta cómoda y a precios moderados, es de incumbencia de sólo la Policía y por consiguiente peculiar del Muy Ilustre Cabildo. Pero mirada por el lado que toca a que la penuria trae de sí las enfermedades y la muerte, ya pertenece a la Medicina».

«La miseria y la pobreza del común llega a ser extrema y le pone en estado de perecer de cualquier enfermedad».

«La hambre trae tras de sí la calamidad de la Peste. Y empieza ordinariamente entre las gentes de la ínfima plebe, porque su alimento es de los peores siempre».

«Este mal alimento, junto al calor del clima es el que los hace sujetos a las enfermedades malignas, y viviendo con un método del todo contrario es que los extranjeros consiguen el fin de preservarse de ellas. Véanse aquí los horribles resultados de una hambre».

«Para mí es una increíble maravilla oír y ver la abundancia de esta provincia, su feracidad y copia de alimentos nobles y dedicados y al mismo tiempo oír y ver la escasez, esterilidad y falta aún de todo lo necesario para la vida. ¿Cómo poder explicar esta estu-penda paradoja?».

«La gente de alguna comodidad come con abundancia. Pero la gentalla, ésta que parece tener alma de todo por su inopia, no se atreve a gastar el infeliz medio real que coge en pan, sino que para hacer más durable su socorro, lo expende en harina de cebada».

«Bastará decir que la mujer más hábil en costura, no alcanza trabajando todo el día a ganar un real y medio. ¿Qué habrá de admirar después de esto que el año pasado se experimentase en esta ciudad tan solamente por las lluvias copiosas una hambre que mató bastante número de gentes».

«Estado miserable de los indios», «trabajen lo que trabajen quince pesos al año hace su total premio y recompensa», «esta desigualdad de condiciones (pues pondera la opulencia de los ricos de Quito) es intolerable, mucho más cuando se haga cuenta de que una familia de indios de este Reino no puede comer con el importe de un real por día».

Es así como al Dr. Espejo le corresponde, junto al peruano Hipólito Unanue, el calificativo de adelantado de la Biopatología, tal cual la concebimos. El pensamiento médico del Dr. Espejo apunta a la salud pública.

EL SIGLO QUITAÑO DE LAS LUCES: EL ILUSTRADO Y CULTO DR. ESPEJO

La erudición del Dr. Espejo produce asombro. En sus «Reflexiones sobre las Viruelas» demuestra hallarse en posesión de lo que se conocía en su tiempo sobre las enfermedades infecto-contagiosas. Las Memorias de la Academia Francesa de Ciencias, periódicos y revistas de Europa y de América, libros fundamentales como los de Feijóo, Bacon, Bayle, Malpigio, Sidenham, etc., etc., los había leído. A este respecto Agustín Albarracín señala lo que sigue: «Hombre de muchas lecturas, tanto de los clásicos antiguos y modernos como de los grandes sistemáticos de la primera mitad del siglo XVIII, cuyo magisterio se ofrecía en las Universidades europeas de la época. Todo ello le concedió la libertad intelectual precisa, tanto para fustigar sin piedad 'el inútil libreo' de Suárez de Rivera, 'obrilla ridícula', como el Examen de Cirujano de Martín Martínez 'que no sirve para nada' o 'las perogrulladas de a folio' de Baubius, como para ensalzar la obra de Boerhaaven, Hoffman y demás médicos ilustrados» (1).

El Quito de la Real Audiencia, en el siglo XVIII, no era precisamente un último rincón del mundo. La Compañía de Jesús se había propuesto hacer de Quito, Chuquisaca y Córdoba del Tucumán, a buena distancia de los centros del poder colonial, Lima y Bogotá, emplazamientos de cultura, de conocimiento», que concluirían por desconocer la superioridad ibérica, y por esta vía llegar a la independencia», es opinión de Batilori (10).

Metódicamente, los jesuitas fueron enriqueciendo las bibliotecas que crearon en dichas ciudades hasta límites de actualización increíbles, tanto en ciencias humanas como divinas. Las de la Universidad de San Gregorio y la de El Colegio en Quito, con algo más de 40 mil volúmenes eran las mejores del continente.

Producida la expulsión de los jesuitas en 1767, se comprende la lucha titánica que sostuvo Espejo para que aquellas joyas culturales no sufrieran la depredación bárbara de las que fueron objeto las bibliotecas de Córdoba y Chuquisaca. Éstas concluyeron por desaparecer. El Dr. Espejo se hizo nombrar tutor bibliotecario de la de El Colegio. Lo que aún queda de esa biblioteca, que no es poco; actualmente se halla en los acervos bibliográficos de la Universidad Central de Quito y de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. El gran amor del Dr. Espejo fueron los libros.

Lo que llegó a ser el Dr. Espejo producto fue de lo que él mismo señala: «Mi mérito está en haber, desde niño, estudiado en el conocimiento de los hombres, en no haber dejado el libro de la mano, y aun cuando lo haya dejado, estudiar en el vastísimo libro de la naturaleza con la observación».

Cuando se produjo la expulsión de los jesuitas, Eugenio Espejo tenía 20 años y ya era médico. Aquella fuente de sabiduría, la mencionada biblioteca, llegó a estar al alcance de sus manos. El Hospital de San Juan de Dios y la Biblioteca del Colegio fueron sus centros de trabajo, estudio y meditación.

Años de lecturas le llevaron al Dr. Espejo a contar con la formación necesaria como para iniciar en 1779 su muy amplia producción bibliográfica. «El Nuevo Luciano», aquel año. «La Ciencia Blancardina», «Marco Porcio Catón», «Carta del Padre Lagraña» y «Sermones», en 1780. «Reflexiones sobre las Viruelas», 1785. «Defensa de los Curas de Riobamba», 1786. «Cartas Riobambenses» y «Representaciones al Presidente Villalengua», 1787. «Memorias sobre el corte de Quinas», «Voto de un Ministro Togado de la Real Audiencia de Quito» y «Segunda Carta Teológica», 1792. Ese mis-

mo año, el jueves 2 de enero (apenas un año después del Mercurio Peruano) sale a la calle el primer número del primer periódico de la Real Audiencia: «Primicias de la Cultura de Quito».

En la Real Audiencia de Quito la segunda mitad del siglo XVIII es una época de ilustración y luces. En la Universidad de San Gregorio, en 1761, el Padre Juan Hospital enseñó por primera vez en un aula universitaria de América el sistema copernicano (11). En aquel claustro se vivía un clima de especial preocupación por las Ciencias Experimentales y particularmente por la Física (12). Los profesores de la San Gregorio fueron familiarizándose con los elementos tecnológicos más adelantados de la época; brújulas, microscopio, máquina neumática, reloj astronómico, telescopio, binóculos, barómetro (13, 14). El ambiente general les es propicio y los jesuitas participan en la fundación y se constituyen en los animadores de la Academia Pichinchense, fundada también en 1761 (11). «Era una sociedad de literatos, la cual se ocupaba de las observaciones astronómicas y los fenómenos físicos, y se componía de personas seculares, eclesiásticas y regulares», nos dice el Padre José Villalba (13).

Hemos de creer que en aquel cenáculo con liberalidad se hablaba de todo, de temas científicos desde luego, y también, por obvias razones, tratándose de personas con inquietudes comunes, del acontecer diario, y hemos de creer que también de política y con algún desenfado, dado el estado de postración en que se hallaba la Real Audiencia de Quito (15).

PRECURSOR DEL PERIODISMO ECUATORIANO

Dirigirse a la opinión pública por medio de un periódico fue un paso trascendental en la acción y reacción que definen la obra del Dr. Espejo. «Las primicias de la Cultura de Quito» salen a la calle a despertar las conciencias (16, 17).

De este primer periódico quiteño el Dr. Espejo es prácticamente su único autor. Cuenta sí con la colaboración de su hermana Manuelita. Los entendidos le asignan a ella la autoría de algunos de los artículos. Se trata de un periódico quincenal. Con la autoridad que se asigna, orgulloso y sacudido de complejos como es, el Dr. Espejo no tiene reparos en sostener que opina porque se halla «en derecho y posesión de ilustrar mi Patria». Las «Primi-

cias» sacuden los cimientos de la sociedad del Quito colonial. El séptimo y último número es del jueves 29 de marzo de 1792. La paciencia de las autoridades españolas no admite un número más. El Dr. Espejo tiene seguidores. Serán los protagonistas del 10 de agosto 1809. Por su trascendencia, como así lo reconoció Simón Bolívar, el Primer Grito de la Independencia en Hispanoamérica. Desde el exilio los jesuitas debieron sentirse muy complacidos, al igual que el Dr. Espejo desde su tumba. Eugenio Espejo fue el precursor de nuestra independencia política.

El Dr. Espejo ya había sufrido persecución, y tanto como que tuvo que refugiarse en Riobamba en 1786 y pocos años más tarde se lo encuentra como desterrado en Bogotá. La decisión de liquidarlo lo toman las autoridades españolas cuando leen el último número de las «Primicias de la Cultura de Quito». Al Dr. Espejo hay que hacerle callar. Le aprehenden cuando se halla dedicado a sus lecturas en la biblioteca que fue de los jesuitas y de la cual es custodio. Luego de un año de prisión, el «indio» Espejo, como le denostan las autoridades españolas, pasa a la inmortalidad, no sin antes haber sufrido un limbo que duró más de cien años.

ACCIÓN Y REACCIÓN EN LA VIDA Y OBRA DEL DOCTOR ESPEJO

En una sociedad de clases sociales bien definidas e impermeables como era la colonial, la preeminencia la tenían los españoles nacidos en la Península Ibérica y sus hijos nacidos en América. Los mestizos de blanco e indio, en todas las proporciones, numerosos en las ciudades, numerosísimos en los campos, como en toda la América española pugnaban por alejarse de los estratos más inferiores de aquella sociedad, los constituidos por indios y negros. El poder político y gran parte de la tenencia de la tierra estaban en manos de españoles y sus descendientes criollos. Con la excepción de la Compañía de Jesús que no se hallaba al servicio de los intereses de la Corona española, la Iglesia Católica era una aliada poderosa del Estado español. En los campos, insistimos, el número de españoles era impresionantemente menor al de los indios. Mestizos e indios, sumados, constituían la inmensa mayoría.

El indio Luis Espejo, padre de Eugenio, llegó a Quito a comienzos del siglo XVIII, siendo muy joven, como paje acompañante de Fray José del Rosario, bethlemita, quien dirigió el Hospital de Belem de Cajamarca. El fraile vino a Quito con mandato de hacerse cargo del Hospital de la Misericordia de San Juan de Dios. Luis Espejo llegó a ser administrador y cirujano del mencionado hospital.

El Hospital San Juan de Dios, desde siempre, fue el lugar en el que se centraba el trabajo de la familia Espejo. Tanto Eugenio como su hermana Manuelita, hoy considerada como la protoenfermera ecuatoriana, debieron hallar en su padre las raíces de su vocación. Los Espejo concluyeron por constituirse en una familia culta. Inclusive Manuelita sabía leer y escribir y muy bien, hecho muy singular en la Real Audiencia de Quito (18).

Tal debió ser el respeto y la atracción que inspiraban los Espejo por su cultura que los intelectuales de la ciudad frecuentaban el trato con una familia de modesta extracción social: «una familia de indios», sin mayor exageración, dados los patrones de engrimiento que en sus decires utilizaban los blancos de la ciudad de Quito. El ilustre y muy culto José Mejía Lequerica frecuentaba las tertulias de los Espejo. Contrajo matrimonio con Manuelita. Fue el representante de las colonias americanas en las Cortes de Cádiz que propuso hacer de ellas provincias de ultramar. Una plaza de Cádiz y una calle céntrica de Madrid llevan el nombre del tribuno quiteño José Mejía.

Situada así la circunstancia de los Espejo, las deducciones que siguen son razonables:

¿Cómo no hemos de creer que en la intimidad del hogar los Espejo no trataban asuntos relacionados con la conquista española, la imposición de España en todo un continente, la situación social resultante y en la que ellos se hallaban inmersos en posición subalterna y de desventajas?

¿Cómo no hemos de creer que no una sino mil veces los Espejo no tratarían de descifrar el enigma que significaba el que un puñado de españoles se haya impuesto en lo que fue el Imperio altoandino, siempre presente en la memoria de los vencidos como algo que existió en tiempos pasados, indudablemente mejores que los que se vivían?

¿Cómo no hemos de creer que los Espejo se preguntaban el porqué se producía un levantamiento indígena, o de indios y mes-

tizos, la inmensa mayoría, que hubiera acabado con el dominio de españoles y criollos? El espantoso grado de servidumbre y allanamiento en el que habían caído los vencidos motivo debió haber sido para que el Dr. Espejo perdiera el sueño.

Explicaciones ligeras e intrascendentes para aquellos enigmas no cabían en la mente de quien desde niño ejerció sus neuronas en la dolorosa actividad de pensar. Es así, con una corteza cerebral bien despierta, que llegó a explicarse aquellos misterios. Fue la escritura alfabética, el hecho de saber «leer y escribir», orfandad americana, la que les llevó al desastre a las culturas precolombinas, concretamente a la andina (9, 10). La estupefacción y el desconcierto ante las misteriosas hojas de maíz con las que los españoles se transmitían el pensamiento, aún lo recuerdan los vencidos (20).

La escritura como instrumento de dominación (9) se tradujo en el vencido en un rechazo suicida hacia los nuevos conocimientos. Surge así «El Mito de la Escuela» tan bien estudiado por el antropólogo peruano Ortiz Rescanieri (21). Debieron transcurrir generaciones de generaciones para que el indio serrano rompiera aquel mito y con verdadera obsesión se pusiera en el plan de aprender a *leer y escribir*, tal cual sucede de unos 50 años a esta parte en toda la región andina. El hecho de que los españoles supieran *leer y escribir* contribuyó con mucho a otro mito: la aplastante superioridad española.

A la superioridad cultural se agregaron resistencias con las que no contaba el aborigen americano. En efecto, fueron las enfermedades infecto-contagiosas, los enemigos invisibles, virus y microbios, los que pudieron más, muchísimo más, que el coraje indiscutible del conquistador español, apoyado por la pólvora y el caballo (22).

Las grandes pestes de viruela y bubónica, digamos, no sólo diezman las poblaciones y por esta vía las debilitan en grados extremos, sino que además se transforman en etiologías que afectan el alma y el ánimo de los nativos. Éstos constituyen pueblos en los que la enfermedad es el resultado de pecados y faltas cometidas colectiva o individualmente. Quienes ejercen la medicina son intermediarios entre el enfermo y los dioses y los demonios; son los encargados de extraer del cuerpo los elementos patógenos que han ingresado en respuesta y como castigo de faltas y pecados. El tratamiento viene con secuencia lógica: primero, la confe-

sión de los pecados, la razón, pues, para el enojo de los dioses o la malquerencia de los espíritus malignos. Luego intervienen los médicos; el arsenal terapéutico que manejan, en base a maravillosas plantas medicinales, usualmente obra portentos. Ante las nuevas enfermedades que vienen porque sí, con rapidez y violencia extrema, y afectan a quienes tienen la conciencia tranquila, queda hecha pedazos una metafísica relacionada con la salud y la enfermedad. Los pueblos americanos son vencidos por ciegos enemigos invisibles e invencibles (23). Ante ellos los dioses tutelares y los médicos prestigiosos se han demostrado ser menos que nada. Psicológicamente el traumatismo muy grande y un sentimiento de desolación cósmica y telúrica les lleva a los pueblos aborígenes a una neurosis de angustia caracterizada por prolongadas depresiones y raptos de furor extremo —auténticas fugas de desconcierto—. No se puede luchar contra un destino ciego y adverso, contra quienes cuentan con aliados invisibles y crueles. Los pueblos aborígenes no hallan otro recurso que la resistencia pasiva, la única vía de supervivencia.

A la superioridad cultural, muy concretamente al hecho de que los españoles sabían leer y escribir (20), y a la resistencia inmunológica a las enfermedades que vinieron con ellos, que duda cabe, habrán meditado los Espejo, se agregaron los odios entre indios y sus guerras civiles, antes, durante y después del enfrentamiento con los españoles. Fueron las razones para que se produjera la derrota y esa asombrosa sumisión en lo que cayeron los vencidos.

Ante tales adversidades, asumidas como propias, Eugenio Espejo *reaccionó y actuó*. Según los viajeros de la época, el Dr. Espejo llegó a ser el ciudadano más culto de la Real Audiencia de Quito. El Dr. Espejo se empeñó a fondo en la lucha que mantuvo contra las enfermedades infecto-contagiosas. Tal empeño fue una *cruzada* para nuestro colega, según opinión de Monteros Valdivieso. Espejo llegó a la conclusión de que tan sólo uniéndose los pueblos hispanoamericanos podían lograr su independencia.

Mantuvo relaciones con los patriotas de Nueva Granada. Se manifestó entusiastamente solidario con la rebelión de Tupac Amaru. La de 1789. La de los indios y mestizos. La que hizo temblar los cimientos del poder español en el Virreinato de Lima. La que estuvo a un paso de imponerse de no haber sido por la rivalidad que mantenían los seguidores de Gabriel Condorcanqui, de la rama cusqueña de los Incas, con los de Pumacahua, indio de

Chincheros, rival del Cusco, ascendido a General de las tropas españolas por méritos de guerra. La guerra en que fue vencido Gabriel Condorcanqui, conocido también como Tupac Amaru. La última y la única de significación y trascendencia en la región andina (24).

PRECURSOR DE LA DEMOCRACIA

Un ilustre médico peruano, Roger Guerra García, fue quien le dio la trascendencia que tiene al testimonio de un corresponsal del «Mercurio Peruano», que estuvo en Quito y dialogó con el Dr. Espejo. En el listado de suscriptores de aquel diario limeño figura la Sociedad Patriótica de Amigos de Quito, con esta apostilla: «Es de notar la personalidad de su secretario Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo, mestizo nacido en Quito en 1747, erudito; *partidario de la independencia y del establecimiento de un gobierno popular*; en 1791 expresa su entusiasmo por la rebelión de Tupac Amaru» (24).

COLOFÓN

Del naufragio étnico y cultural de todo un continente se salva el mestizo iberoamericano. Es el producto de un hecho portentoso: el encuentro entre el Neolítico y la Edad de Bronce con el Renacimiento español. Los cinco siglos transcurridos están signados por una lucha sin cuartel entre la civilización y la barbarie, con suerte variable, y que aún subsiste. En el campo de la civilización, los que perdieron el sueño por hacer también nuestras las modernidades que iban sucediéndose. Saber leer y escribir, un noble empeño mantenido por generaciones, siempre acosadas por los caudillos bárbaros y toda suerte de infortunios y cien años de soledad. Un desvelo, un noble empeño es la historia de la civilización en Hispanoamérica. En esta historia de luces y de sombras, personajes tan singulares como el señor Dr. Eugenio de Santa Cruz y Espejo, nacido en una de las Españas y que sabía ya hablar y escribir bien el español. El español, la sangre de nuestro espíritu: el de ustedes, señores españoles, y el mío, el de nosotros los hispanoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALBARRACÍN TEULÓN, A.: «La Medicina Colonial en el siglo xviii: de los aires, aguas y lugares. Hipocrático a las Reflexiones higiénicas del ecuatoriano Eugenio Espejo». *Asclepio* 1987; 39(2); 151-197.
2. ESPEJO, E.: *Reflexiones sobre el contagio y transmisión de las Viruelas*. Quito: Imprenta Municipal; 1930.
3. ESTRELLA, E.: «Eugenio Espejo: Precursor de la Medicina Científica Ecuatoriana». En: Fierro Benítez, R.; Ordóñez Nieto, G., eds.: *Biopatología Andina y Tropical Ecuatoriana*, vol. 1. Quito: Ed. Color Gráfica; 1995, pp. 100-111.
4. HERRERA, P.: *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana*. Quito: Imprenta del Gobierno, 1960.
5. FIERRO BENÍTEZ, R.: «Eugenio Espejo: Ilustre científico y precursor de la independencia americana». En: *I Reunión de Historia de las Ciencias y de la Técnica de los Países Ibéricos e Iberoamericanos*. Madrid: Ed. Universitaria; 1985, pp. 67-90.
6. MONTEROS VALDIVIESO, M. Y.: «Eugenio Espejo». En: *Cuaderno de Literatura y Arte. Homenaje al Doctor Pío Jaramillo Alvarado*. Loja: 1963, pp. 11-32.
7. AGUIRRE, J.B.: *Física*. Biblioteca San Gregorio, PUCE, Quito, 1982.
8. Fierro Benítez, R.: *Biopatología Andina y Nutrición*. América Indígena, 1974; 34(3); 777-795.
9. FIERRO BENÍTEZ, R.: *La Escritura en la Historia de los Pueblos Hispanoamericanos*. Quito: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1988.
10. BATILORI, M.: *El Abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los Jesuitas en la independencia de Hispanoamérica*. Caracas: Instituto Panamericano de geografía e Historia, 1955; publicación n.º 10.
11. KEEDING, E.: «Las Ciencias Naturales en la antigua Audiencia de Quito: el Sistema Copernicano y las Leyes Newtonianas». *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 1973; 122; 58.
12. PALADINES, C.: *El pensamiento ilustrado ecuatoriano*. Quito: Banco Central y Corporación Editora Nacional, 1981.
13. VILLALBA FREIRE, J.: «Los Jesuitas y el movimiento de la Ilustración en Quito». *Mensajero* 1987; 717; 21-23.
14. VARGAS, J.M.: «Contribución ecuatoriana a los estudios científicos». *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 1965; 106; 162-179.
15. RECIO, B.: *Compendiosa relación de la Cristiandad de Quito*. Madrid: Ed. Selecciones Gráficas; 1947.
16. *Primicias de la Cultura de Quito*. Edición facsimilar. Ed. Banco Central del Ecuador. Quito, 1981.
17. GUERRA BRAVO, S.: *Primicias de la Cultura de Quito y su incidencia en la historia del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador; 1981.
18. PALADINES, C.: *Erophilia. Biografía de Manuela Espejo*. Ed. Abya-Yala. Quito, 2001.
19. FIERRO BENÍTEZ, R.: «La escritura en la conquista y en la independencia de los pueblos andinos». *Interciencia*, 1987; 12(4); 164-170.
20. WACHTEL, N.: *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1976.

21. ORTIZ RESCANIERI, Z.: «El mito de la Escuela». En: *Ideología mesiánica del mundo andino*. Lima: Gráfica Morson; 1973, pp. 237-250.
22. FIERRO BENÍTEZ, R.: «Los enemigos invisibles en la conquista de América». *América* 1996; 118; 79-86.
23. FIERRO BENÍTEZ, R.: «Virus y microbios en la conquista de América». *Interciencia* 1994; 9; 266-268.
24. Valcárcel, C.D.: *La rebelión de Tupac Amaru*. Biblioteca Peruana. Ed. Inca, S.A. Lima, 1973.
25. GUERRA GARCÍA, R.: «Paralelo entre Eugenio Espejo e Hipólito Unanue». En: Fierro Benítez, R. ed. *Eugenio Espejo y Daniel A. Carrión*. Quito: Ed. Corporación Editora Nacional; 1999, 19-25.